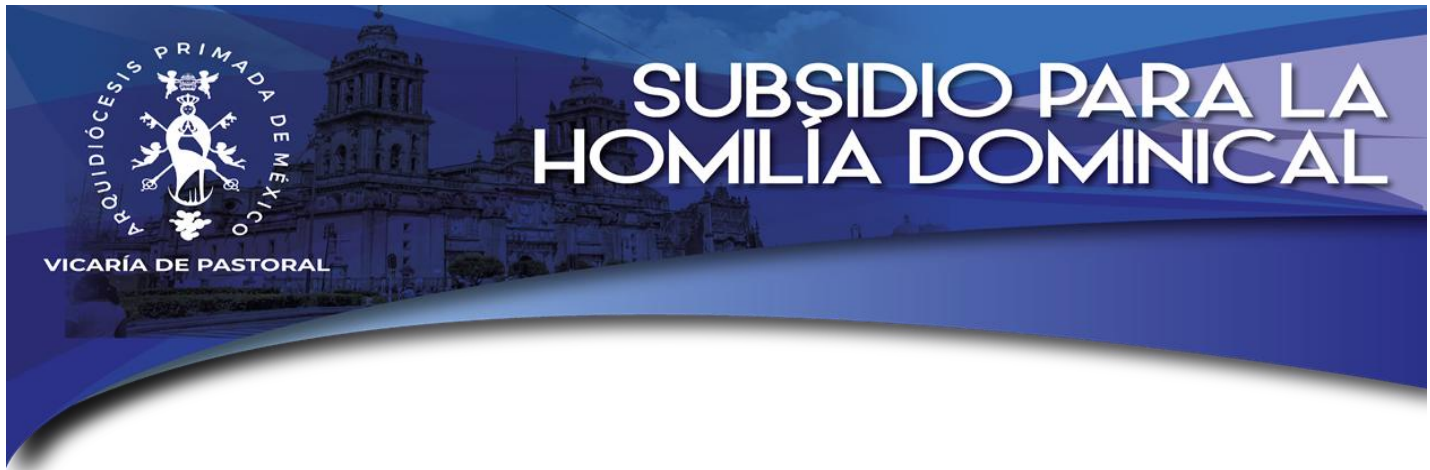


18 de mayo de 2025
5° Domingo de Pascua Ciclo C



LECTURAS

Hechos 14, 21b-27: En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, Iconio y Antioquía, y ahí animaban a los discípulos y los exhortaban a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge y llegaron a Atalía. De ahí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido, con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe.

Sal 144: El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones.

Apocalipsis 21,1-5: Yo, Juan, vi un cielo y una tierra nuevos, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido.

Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía: "Ésta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo. Dios les enjugará todas

sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó". Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: "Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas".

Juan 13,31-33.34-35: Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará. Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos".



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL AMOR, FUNDAMENTO DE LA JERUSALÉN NUEVA

¿Quién no anhela un mundo donde la muerte, el llanto y el dolor desaparezcan? Prácticamente en todas las culturas y épocas la búsqueda fontal del hombre discurre por este camino. El arte universal (poesía, música, pintura, escultura, cinematografía, etc.) refleja este anhelo recapitulador del corazón humano. La reflexión filosófica, aún en las posturas que parecen más desesperanzadas, busca también el sentido último -y, por lo tanto, dotador de paz- de aquellas realidades que ocasionan sufrimiento.

Incluso la técnica y la ciencia tienen como objetivo fundamental proveer al hombre de una vida carente del dolor o, al menos, proporcionarle las herramientas para paliar el mismo. No importa cómo se conciba la felicidad o plenitud humana, en el fondo lo que se busca es erradicar el sufrimiento. Las religiones también abonan al intento universal por lograrlo; unas propugnan por el desapego al mundo como camino hacia la felicidad, otras el escapismo espiritual hacia las esferas celestes.

Y ¿qué aporta el cristianismo? ¿Cuál es su postura ante el sufrimiento? Seamos claros al respecto, Jesús no promete a sus discípulos una vida carente de sufrimiento, más aún, augura tribulación y persecución a todo aquel que quiera seguirlo. Si alguno busca en el cristianismo el escape a las experiencias dolorosas de la vida se ha equivocado y deberá plantearse seriamente la posibilidad de volverse seguidor de Séneca, Sócrates o algún filósofo epicúreo.

Las lecturas del domingo pasado hacían hincapié en que la escucha de la Palabra deviene –por la incardinación histórica del creyente en un entorno naturalmente opositor al anuncio liberador del reinado de Dios- en tribulación y lo que se exige al discípulo

como requisito para el triunfo final, es “blanquear sus vestiduras en la sangre del Cordero”.

Las lecturas de hoy profundizan en este binomio tribulación/triunfo, o lo que es lo mismo, cruz/resurrección. Habrá, para comprender el mensaje esperanzador del Apocalipsis, de profundizar en el abigarrado lenguaje simbólico-teológico propio del género apocalíptico. Para empezar, “cielos y tierra nuevos” es una idea que hace alusión a la totalidad renovada de la creación escatológica, creación que sintetiza admirablemente el mundo imposible de Dios (cielos) y el inmanente mundo del hombre (tierra), las antípodas se unen en la creación nueva que surge de la sangre derramada (vida entregada) de Cristo. Espiritualmente es una invitación a abandonar lo requetesabido para abrirse a la novedad absoluta de la irrupción de un nuevo modelo de humanidad (Jerusalén celeste que baja). No es posible adecuar lo viejo a la vida nueva de la Pascua. Anclados en el pasado estamos condenados a la caducidad y la muerte.

Ahora bien, es interesante notar que la Jerusalén celestial “desciende” ... ¿de dónde y hacia dónde? La referencia espacial no debe entenderse en sentido literal, “arriba” es indicación teológica, de procedencia divina y, por lo tanto, totalmente gratuita, no es fruto del esfuerzo humano. Sin embargo, su destino es el mundo del hombre, es la paradójica instancia meta histórica/intrahistórica, es la realidad misteriosa de la Iglesia, al mismo tiempo celeste y humana, hábitat del Espíritu y por lo tanto santa, pero también formada por hombres falaces y pecadores.

La grandeza de esta compleja realidad que es la Iglesia reside en que “ha sido enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo” Esta densa expresión está llena de reminiscencias proféticas; “ha sido enviada”, formulada en pasivo. ¿Cómo no recordar la “pasividad” que según Marcos tuvo Jesús para con el Espíritu, cuando prácticamente a empujones le conduce al desierto después de su bautismo? (Mc 1,12). Desde luego que aquí la pasividad no es pusilanimidad ni indiferencia ante la moción de Dios, sino plena docilidad y obediencia que brotan de la libertad.

La Iglesia que ha pasado por la tribulación es un pueblo dócil que ha aprendido el difícil y fatigoso arte de ponerse bajo la escucha de la Palabra, ha blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero y así ha sido vestida con la nueva vestidura nupcial ¡La filiación! La pasividad de la novia celestial (en la que se da la acción divina) se convierte entonces en actividad “se arregla para el novio”, hay que obedecer, dejarse guiar, pero eso no mutila la libertad, la creatividad y esfuerzo del creyente por adecuar su vida a las exigencias del Evangelio, hay que arreglarse para el novio, hay que hacer mucho al interior para lograr ir destrabando los oxidados engranajes de la fe, hay que aplastar el

puntiagudo ego, hay que “aprender a obedecer padeciendo” como dice de Cristo la carta a los Hebreos¹

Así, la Iglesia aparece en todo su esplendor y dignidad; es, ni más ni menos, “La morada de Dios entre los hombres”. Pero ¿qué no se trata de una visión escatológica y por lo tanto del final de los tiempos? ¿No se supone que la salvación al final de los tiempos significa el fin del mundo y la entrada al mundo de Dios, o sea al cielo?

Tal vez estemos suponiendo cosas falsas, sin sustento en la Escritura. Es claro que, si la Jerusalén celeste “desciende”, significa que hay un mundo al cual descende, y según el texto, ese mundo es el de los hombres, pues de otro modo sería absurda la imagen y el habitar de Dios en medio de los hombres. Así pues, en la visión del profeta apocalíptico, no hay una destrucción de la tierra, sino una transformación radical de la misma. En cambio, sí hay una destrucción del “mundo”.

¿Pues qué no es lo mismo tierra que mundo? ¡Pues resulta que no! Para la Biblia, “tierra” es el espacio vital en el que se desenvuelve la vida humana, con sus anhelos y frustraciones, con sus luchas y desencantos, con sus ambiciones y sueños, su trabajo, su familia, su interrelación con otros hombres, la sociedad, etc. En cambio, “mundo” hace referencia a la mentalidad, a la forma de interpretar la realidad, a las ideología imperantes que determinan la ética del hombre, así, sólo hay dos mundos posibles, el de Dios y el del hombre natural, el del Espíritu y el de la carne, el de la santidad y el del pecado. Por ello, el Apocalipsis no habla de la destrucción de la tierra, más aún, la tierra, aún en la consumación cósmica, seguirá siendo el hábitat del hombre, un hábitat resucitado, transformado inefablemente, pero hábitat terráqueo, el único, suficiente y querido por Dios, hábitat humano.

En cambio, el mundo carnal, será destruido, aniquilado, se derretirá con fuego y emergerá en plenitud la mentalidad teológica, mentalidad que interpreta la realidad desde las categorías de Dios. Este nuevo mundo, creación inédita de Dios, se encarna en la comunidad cristiana, convocada por Dios con el único fin de manifestar al mundo su gloria, revelada en Jesús y comunicada por el Espíritu, por lo que el mandamiento nuevo –ámense los unos a los otros como yo los he amado- es el imperativo existencial cristiano.

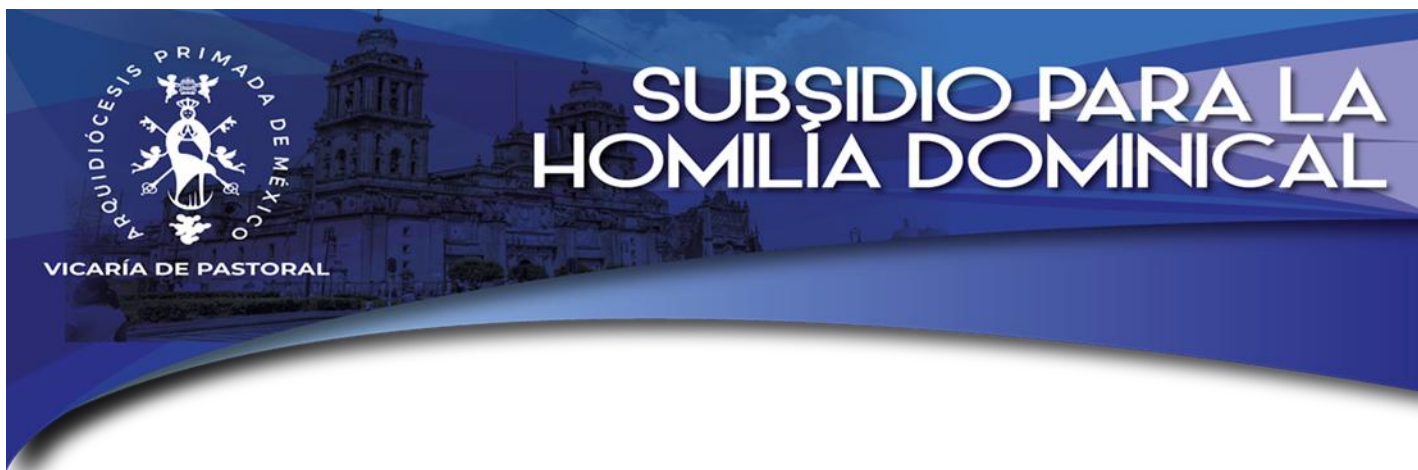


¹ Hb 5,7-9; «En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen»



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Haz una lista con las personas a las que más amas y dedica un momento de oración, durante la semana, para ponerlas ante el Señor.
- Judas ha salido del cenáculo para traicionar a Jesús. Y, sin embargo, Jesús le ama. Pon en oración ante el Señor, a alguien que te haya lastimado, traicionado, ofendido. Pide, para esa persona, la bendición de Dios.
- Proponte realizar alguna acción concreta que beneficie directamente a una persona de la comunidad a la que perteneces. Pide al Señor que te dé la fuerza para llevar a cabo ese acto de amor puro y desinteresado.

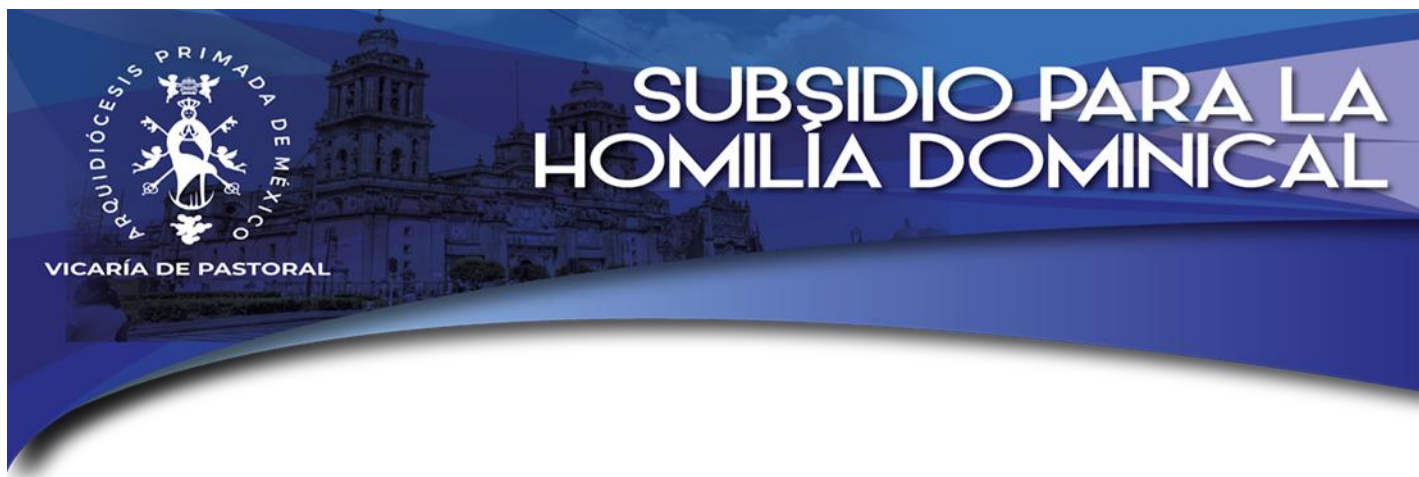


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/hrG9aq8TaKY>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



PAPA FRANCISCO HOMILÍA PAPA FRANCISCO 5º DOMINGO DE PASCUA 2013

<https://youtu.be/9iYZ5I64Hx0>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Amor y glorificación

En este domingo escuchamos unos cuantos versículos pronunciados por Jesús en medio del dramático momento de la última cena en la que se está despidiendo de sus discípulos. Dos temas resaltan en estas líneas: la glorificación del Padre y el Hijo, y el nuevo mandamiento del amor. Resulta difícil de entender que, si Jesús está hablando de la pasión, después de la traición y a punto de suceder la crucifixión, ¿por qué lo equipara a la gloria de su Padre? ¿Es que el Padre es un ser sediento de sufrimiento, que le complace y glorifica ver padecer a su hijo? No, todo lo contrario, lo que glorifica al Padre no es el sufrimiento del hijo, sino el amor del hijo, que se desborda hasta el extremo de estar dispuesto al sacrificio, por amor.

Visto de esta manera, nos ilumina para saber cuál es la forma en la que debemos glorificar a Dios, no se trata de sufrir por sufrir, sino de amar, aunque cueste. Te proponemos aquí algunas acciones que quizá cuesten un poco, pero que puedes intentar empezar a hacer, no por sufrir, sino para cumplir el mandamiento del amor de Dios, y así, glorificarlo:

- No intentes cambiar a tu familia, ámalos como son, sé paciente con las manías de tu mamá o de tu abuela.
- En el trabajo, no contribuyas a chismes y críticas, esfuérzate por mirar siempre las cualidades y virtudes de los demás.
- En tus amistades, adelántate a buscar a tus amigos, a preguntarles cómo están, a buscarlos o ayudarlos, busca dar antes que recibir.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

¡El mandamiento del amor!

Hoy celebramos el V domingo de pascua y es un día muy especial pues Jesús en el evangelio de san Juan nos regala un mandamiento nuevo. ¿Sabes qué es un mandamiento? Un mandamiento es una regla o una ley que debemos seguir, en este caso, Jesús nos comparte una ley amor que debe regir a la humanidad. Jesús nos dice que debemos amarnos unos a otros como él nos ha amado. Esto significa que debemos tratar a los demás con amabilidad, respeto y cariño, tal como Jesús nos ha tratado a nosotros.

Jesús nos enseña hoy en el evangelio que, si nos amamos los unos a los otros, todos sabrán que somos discípulos suyos. Esto significa que cuando amamos a los demás mostramos al mundo que somos seguidores de Jesús. ¿Cómo podemos mostrar ese amor que Jesús nos pide a los demás? Podemos amar a los demás de muchas maneras, podemos compartir nuestros juguetes, ayudar a alguien que lo necesite, o compartir una sonrisa con aquel que esté triste, sin duda, hay muchas formas de mostrar amor. Jesús nos ha dado un mandamiento nuevo: amarnos unos a otros. ¡Que sigamos este mandamiento y no dejemos de manifestar al mundo el amor de Jesús!

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Haz una cadena de papel con corazones y escribir en cada corazón la palabra amor, al final puedes obsequiarla a alguien que quieras mucho.
- Haz esta oración: Querido Jesús, gracias por enseñarnos a amar. Ayúdanos a seguir tu mandamiento y a amar a los demás como tú nos has amado. Amén.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, esta semana vemos el mandamiento nuevo, el mandamiento del amor: que nos amemos los unos a los otros como Jesús no ha amado. Él nos continúa amando y esto que significa en nuestro diario vivir debemos demostrarnos el amor.

Gary Chapman nos habla de 5 lenguajes concretos del amor; palabras de afirmación, tiempo de calidad, dar regalos, actos de servicio, contacto físico. Cada persona tiene un lenguaje primario y uno secundario donde expresa y recibe ese amor.

Para esta semana te recomendamos en concreto que descubras cual es el lenguaje del amor en tu familia y lo pongas en práctica.

- Ejemplo de palabras de afirmación: haz cumplidos a tus padres, hijos, hermanos, esposa, diles palabras amables a quienes te rodean.
- Tiempo de calidad: escucha sin distracciones, planea alguna actividad en familia o pareja, pasa tiempo personal a solas.
- Actos de servicio: enseña algo en lo que tú seas experto, realiza tareas domésticas, haz algún favor a tu pareja o ser querido.
- Regalos: no importa si el regalo es grande o pequeño, o el precio de este, se trata del tiempo y esfuerzo que le dedicas. Por ejemplo, puedes hacer algún regalo hecho por ti, o dejar algunas notitas con mensajes en lugares de tu hogar.
- Contacto físico: abrazos, palmadas de cariño, caricias en el rostro, tomarse de la mano.

No todos expresamos de la misma manera el amor, pero esta semana te invitamos a que pongas en práctica alguno de los lenguajes del amor y descubras cuál es el que más se adapta a tu familia.

